

tiempo nació, à ser su Ciudadano Christo; porque à Principe que junta la justicia con la clemencia, le mana la riqueza con milagro, y viene à su Corte todo el Cielo.

65 Ya escucho que me dizen, que si haze el Cielo milagros con Gentiles, por que no los ha de hazer con nosotros? Mucho temo la respuesta, porque no puede ser de alegría.

66 Ni tenemos que esperar milagros, ni que pedir maravillas, porque el juicio de los sucesos futuros, pende de las acciones presentes. Por la Fe, y las Escrituras sabemos, y creemos, que à la justicia tiene Dios prometida la exaltacion de las Coronas, y à su falta, la miseria de las Provincias. Son voces fabidas del Espiritu Santo: (o) Regnum à gente in gentem transfertur propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & diversos dolos. Luego siendo justos, no tenemos que pedir milagros, porque no los necesitamos; siendo injustos, no podemos esperarlos, porque no los merecemos.

67 Con alto discurso sigue este costoso defengano (P) Ruperto. Todos los hombres si miran sus acciones, no tienen que contemplar el juicio Divino como futuro, sino como presente, porque todos estan juzgados conforme sus presentes operaciones. Divinas voces las de Christo: (Q) Arguet mundum de peccato, de iustitia, & de iudicio... de iudicio autem quia Princeps huius mundi iam iudicatus est.

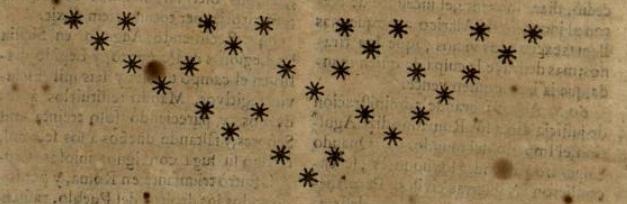
68 Ya está juzgado, dice Christo, todo el mundo, porque el Principe del mundo está ya juzgado. Dos inteligencias tiene, dice Ruperto. Estando juzgado el Principe del mundo, todo el mundo está juzgado, porque todo el mundo es como es su dueño. Qué grave cuidado, de quien pende vn mundo todo!

69 La segunda inteligencia es her-

(O) Eclesi. 10. v. 8.

(P) Rupert. lib. 1. in Naum.

(Q) Ioan. 16. à v. 8. & 17.



mosa. Estando juzgado el Principe del mundo, está juzgado todos; porque en mirando los juicios agenos, se ven claramente los juicios propios. Mira juzgada (R) en Faraon la pertinacia; en (S) Jezabel la injusticia; en (T) Nabuco la soberbia; en (V) Acab la codicia; en Amín (X) la tirania; en (Z) Ezequias la vanidad; en (A) Antiocho la avaricia; en Dacin (B) la ambicion; en Sanson (C) la ceguera. Pues si eres complice en tales delitos, ya estás juzgado como ellos; porque por los renglones de aquella justicia has de trasladar las clausulas de tu sentencia.

70 En nuestras acciones, Señor, consisten los milagros; pues obligado el Cielo, desatará prodigios, Pinta sus miserias Nabuco, y dice el: grande consuelo: (D) Oculis ad Caelum levavi, & sensus meus redditus est mihi. Levante los ojos al Cielo, y recobre mis sentidos. Tanto obliga vn Rey levantando los ojos à Dios. No supo negar à vn Rey Gentil el alivio, quando tiernos los ojos le pedian el socorro.

71 Todos, Señor, los levantamos. Vuestra piedad disponga que no sea de necesitados, sino de contritos. Asista V. Magelad à nuestro Catholicismo dueño con todo el Consejo de vuestra luz. Ilustrad su Real idea en sagrados, justos, y piadosos dictámenes. Respondan à sus deseos sus operaciones. Encended su alta mente en las glorias heredadas, para que pasen à adquiridas. Llenad de trofeos sus vanderas. De abundancias sus campos. De acierto sus Consejos. De justicia sus Tribunales. De equidad sus operaciones, para que debiendo à vuestro agrado su larga vida substituida en otras, y su feliz Imperio à vuestra gracia, os besemos los pies en eternidades de gloria. Amen.

69 La segunda inteligencia es her-



# ORACION MIERCOLES DEL CIEGO.

Vidit hominem cœcum à nativitate. Sequent. Sanct. Evangel. sec. Ioan. cap. 9.



Resumi que venia à predicar de vn ciego, y me encuentro en el Evangelio con tantos, que se embaraza mi corta vista. Vn ciego de nacimiento, tan dichoso, que la primera vista sue mirar à Christo. Dichosos ojos, que te compentan en luzes quanto has llorado en tinieblas! Vnos Discipulos de tan corta vista, que atribuyen (A) à culpa su desgracia, como si todas las desgracias fueran culpas. Unos Juezes tan ciegos, que forman proceso de delito al milagro, pretextando en falsa hipocresia, que violò (B) la perzosa quietud del Sabado. Menos ceguera tenia el ciego de nacimiento, porque la suya era ceguera de desgracia; la de los Discipulos era de ignorancia; la de los Juezes era de culpa.

2 Divino cuidado fue la fabrica humana, y en ella admiro vna grande reflexion de su Providencia. La primera porcion natural, que se forma en el rudo embrión de vn infante (en dictamen de (C) Aristoteles, y (D) Plinio, es el corazon; la segunda, el cerebro; y la vltima, los ojos: pero son tan infelizes, que siendo los vltimos para formarse, son los primeros para morir. Son los ojos los vltimos que se forman, y los primeros que espiran, porque no contenta su desgracia con las perzas del nacer, tropezò tambien en las celeridades del morir.

3 Mi defengano es mayor. Forma la naturaleza lo vltimo de sus prendas à sus principes los ojos, porque parece que anteviendo sus peligros, estaba como dudosa en fabricarlos. Labra lo primero el corazon, porque es el archivo de la voluntad; passa despues al cerebro, porque es el deposito del discurso. Pues ya con esta prevencion, dice la docta naturaleza, se podrán formar los ojos; porque ojos sin corazon, mirarán sin amor, ni voluntad; ojos sin cerebro, mirarán sin razon, ni entendimiento; y son tan peligrosos los ojos, que necesitan dos ayos; del corazon, para que miren con carinos; del cerebro, para que miren con entendimiento.

4 Desmoronose con la culpa esta hermosa estructura humana, y postrado por tierra el edificio, negaron los ojos la obediencia à sus ayos. Parece que estan muy claros, y estan muy ciegos. Como ciegos, replican los preciados de Argos? Pues la primera ceguera es, que empleandose los ojos en ver, no se pueden ver à si. Estraña imposibilidad! Todo se ve con los ojos, y los ojos no se pueden ver à si mismos. Pues infelizes ojos, que estando tan despiertos para los estraños, solo para si viven ciegos!

5 Son los ojos la porcion mas bella, que ilustra la arquitectura humana; pero que peligrosa! O triste defengano, que impulsite à lo mas hermoso el tributo de desgraciado!

6 Presumen los ojos que miran su bien, y encuentran tragicamente su mal. Mirò Eva (E) la hermosura de la fruta, y encendió la luz de su vista tan larga hoguera, que reduxo todo el mundo à ceniza. Dilatò David (F) los ojos en su galeria para di-

(X) Exod. 14. v. 17.

(S) 4. Reg. 9. v. 33.

(T) Dan. 4. v. 30.

(V) 4. Reg. 10. à v. 11.

(X) Esther 7. v. 10.

(Z) 4. Reg. 10. v. 17.

(A) 2. Machab. 9. à v. 5. & seq.

(B) Num. 16. v. 32.

(C) Iudic. 16. v. 31.

(D) Dan. 4. v. 31.

(E) Gen. 3. v. 6.

(F) 2. Reg. 11. v. 19.

(A) Ioan. 9. v. 2.

(B) Ioan. 9. v. 16.

(C) Arist. in Problema.

(D) Plin. lib. 11. cap. 37. fol. 230. Hoc primum nascitur in vtero...

(E) Gen. 3. v. 6.

(F) 2. Reg. 11. v. 19.

ORA-

(G) verriſe , y tropezando con Berſabè, fue para abraſarle. Mirò Olofernes (c) à Judith, creyendo que miraba ſu ſemblante hermoſo, y miraba ſu tragico cuchillo. Miraba (H) Santon à Dalila, como à ſus ojos, y no miraba que por ella avia de perderlos. Miraba Sichen (I) à Dina para eſpoſa, y no miraba en ſu depoſitorio ſu tragica ſepultura. Miraba (K) Raquel la ſuceſora como Corena de ſu talamo, y ella fue el epitafio de ſu tumulto. Miraba Jacob (L) à Raquel hermoſa, ſin poder ver à Lia ſea, y pagaron ſus anſias con abrazar primero lo ſeo, lo que ſe avian deleitado ſus ojos en mirar lo hermoſo. O trilleſte ojos, que ſiendo tan faciles en abriſe, ſon mas faciles en perderſe!

(L) 7 Quien ſoſpechàra, que ſiendo tan fatal deſgracia eſta facilidad, abrigàra otra mayor? No es ſu mayor achaque eſta facilidad; ſu mayor enfermedad es, la obſtinacion. Pues quien ha caſado lo obſtinado con lo facil? La vanidad del error.

8 Tropezar como ciegos, es de humanos, pero poſiàr en la ceguedad, es de furioſos. Ninguno conoce ſu ceguedad, porque todos diſculpan ſu paſion. Permitan que diga ſomos como la criada (M) celebrada de Seneca, que estando ciega, poſiàba en que no lo eſtaba, ſino que el apoſento era el falto de luz, y el obſcuro. Con eſta graciola poſià deſpreciaba la guià humana, y à cada paſſo caia: pero ſacaba el golpe, y no el deſengaño; porque à ciegos no temoſos, deſengañan los diſcurſos; à ciegos poſiados, aun no el carmientan los ſuceſſos.

9 No es tan fatal eſta trille ceguedad, como eſta temoſa obſtinacion. Han oido dezir, que Pilatos (N) acertò en la rema noble de no querer borrar lo que una vez eſcrivio; y ay tantos diſcipulos de Pilatos, como ay vanidades de eſcritos. Dios revocò el decreto conminatorio de la ruina de Ninive; y no ſerà tan ſeguro ſeguir la tema de vn Pilatos, como la docilidad de vn Dios, que ſabe cancelar ſus decretos.

10 Para contemplan con algun deſengaño tanta humana ceguedad, neceſiſto de todo el patrocinio de la Graçia: AVE MARIA.

*Vidit hominem cæcum à nativitate. Seq. Sanct. Evang. ſecund. Ioann. cap. 9.*

11 EL Norte del Evangelio (S. C. y R. M.) es, vna ceguedad curada, y vna ceguedad incurable; vn ciego de nacimiento con viſta, vnos Juezes con viſta ciegos; vn ciego, que ve el milagro para agradecerle; vnos Juezes, que le atienden para proceſſarle. Curò Chriſto al ciego primero, y no à los ſegundos, porque la ceguedad de nacimiento, era enfermedad; la de los Juezes, era paſion; y no ay milagros que alcancen à curar ceguedades de paſion, aunque ſanen ceguedades de enfermedad. Siendo tan innumerables las paſiones, ſeràn caſi infinitas las ceguedades. Valgame Dios! ò yo eſtoy ciego, ò me parece ciego todo el mundo. Facil es lo primero, pero no es impoſible lo ſegundo. Si mirare mal, diſculparàn mi ceguedad, porque me cegarà mi corteidad, y no mi paſion. Mi Oraçion ſerà, que todos vivimos ciegos, preſumiendo que no lo eſtamos. A dos Puntos, pues, ſe reducirà mi Oraçion: El primero ſerà, las publicas ceguedades que tenemos.

El ſegundo ſerà, las ocultas, que ignoramos.

PUNTO PRIMERO.

12 QUANTOS ciegos ay en eſte Evangelio? Vno, diràn, y eſte ya no es ciego, por que ſandò con el milagro: luego, eſtamos ciegos, porque no vemos que ay muchos. El ciego, deſpues de ſano, (O) eſtaba mirando à Chriſto, y no le conocia: luego aun eſtà ciego. Los Diſcipulos atribuyen ſu ceguedad à culpa, y era (P) permifiòn glorioſa de la Providencia: luego eſtàn ciegos. Los Juezes miran el milagro, y le fiſcalizan por delito: luego eſtàn ciegos. No ay en el Evangelio mas personas: luego todas vivian ciegas.

13 Eſta achacoſa ceguedad ſe ha derramado tanto por el mundo, que ay tantas eſpecies, como *individuos*: y no es cierto, por ſer Angelicos. Intentarè darla à conocer, ſino me confunde tanta ceguedad.

14 Los principales ciegos ſon los que ven con perſpicacia los delitos agenos, y no los propios. Vnos ojos tan acomodados, que à ſus imperfecciones hazen

(O) Ioan. 9. v. 37  
 (P) Ioan. 3. v. 21

(Q) virtudes, y à las virtudes agehas, imperfecciones. Unos (Q) Farifeos tan vanos, que acufan à los Apoſtoles, que no ſe lavan las manos, quando ellos no ſe limpian los pechos.

15 Otros ay ciegos, porque no ven delito propio, ni ageno. De ningun exceſſo hazen caſo, ni muestran ſentimiento. Hazen politica ſu ceguedad; y para delinquir con mayor libertad, dexan pecar con ſu aprobacion. Eſta delincente inhumanidad fuele reynar en los Palacios, donde mal entendida la virtud de la prudencia, gradúan de discretos à los que dexan correr los deſordenes.

16 Otros ven lo que no ay. Supone el maldiciente vn delito, para infamar al ſugeto. Adivina la intencion, para veſtirla de malignidad. No puede cenſurar las acciones, y apela à los interiores motivos, y haze que paſſen las malignidades de ſu diſcurſo, por intenciones de lo obrado.

17 Otros ven lo que deſcan. No mira el embidioſo las virtudes del embidado, ſolo mira ſus vicios, ò ſus defectos, porque deſca tenga vicios, y no aciertos. Ojos tan deſgraciados, que nunca encuentran con las hermoſuras, ſolo tropiezan en los lunares. Eſtos tienen viſta de Herodes, (R) que llamando los Magos Rey à Chriſto, el le llama Niño, porque le mira ſolo lo pequeño, ſin acertarle à mirar lo glorioſo.

18 Otros no ven lo que no guſtan. Nada ven que pueda ocasionarlos enſaño. Seguia (S) todo el mundo à Chriſto, y haſta que el numeroſo ſequito los excitò à la reflexion, ni los Farifeos le avian viſto, ni percibido ſu eſtruendo. Eſtos ſe ciegan de proprio guſto. Mas quieren negarle vn ſentido, que provocarle vn enſaño.

19 Otros no ven las deſgracias, ſino las dichas. Miran al feliz, y le embidian. Tropiezan con el caido, y no le compadecen. Ojos tan ambicioſos, que nunca miran lo baxo, ſiempre caminan à lo alto. Linceos para la embidia, y topos para la laſtima. Eſta ceguedad es muy eſtendida. Los mas miran para adelantarse, pero no miran para compadecerſe.

20 Otros ven las deſgracias, pero no las agenas, ſino las propias. Todas ſus voces ſon lamentos contra ſu fortuna. El largo eſquadron de miſerables no los ocupa los ojos. Preſumen mayores ſus miſerias, que las de todos los infelices;

(R) Mat. 2. v. 8  
 Interrogate de puero.

(S) Ioann. 2. v. 29.  
 Ecce mundus totuſpoſt eum abiſt.

y aun no tienen el malevolo conſuelo (que dixo diſcreto (T) Seneca) de la turba de los miſerables.

21 Otros no ven lo que han hecho, ni lo que hazen. No ven lo que han hecho, porque ni los deſizes los ſirven de aviſo, ni los errores de arrepentimiento. Yo ſiento, que la virtud de la penitencia no ſe debió de hazer para lo politico. En lugar de arrepentirſe, procuran diſculparſe. Culpan ſu fortuna, y no ſu prudencia; y hereges de las experiencias, aun los ſuceſſos no los deſengañan. De eſta ceguedad de no mirar lo que han hecho, nace la ſegunda de no mirar lo que hazen; porque por no moſtrar arrepentimiento, continúan en lo errado.

22 Otros no ven lo que han de hazer. Eſtos ſon los mas. Eſta ceguedad preſtende diſculpa, porque es privilegio muy ſoberano la viſta de lo futuro. Pero es apoſtata de la prudencia, quien no alargue la viſta à eſte grande territorio. No miran, pues, lo que han de hazer, porque dexan ſus acciones al acáſo, y no à la meditacion. No previenen mas ſin, que tomar el dicho al ſuceſſo. Tan de valde pagan los diſcurſos, que los conſultores de ſus dictámenes ſon los ſuceſſos. Si ſalen bien, lo atribuyen necios à ſu providencia; ſi ſalen mal, ſe diſculpan mas necios con ſu deſgracia.

23 Otros no ven lo que obran, porque en nada reparan, todo lo deſprecian. Suele vivir eſcondida eſta ceguedad entre las cortinas de la dominacion. Aunque ſoberana libertad de mirar ſus licencias toleradas, los haze perder de viſta las cenſuras. Miran la fama como vna vana ſombra, que dicen ſerà buena para *coco de niños*, pero que debe ſer deſprecio de ſoberanos.

24 Otros de viſta corta, preſumen que la tienen larga. Narcifoſos de ſus diſcurſos, que idolatran ſus dictámenes. Las nieblas deſu preſumpcion no los permiten ver los errores propios, ni los aciertos agenos. Juzgan ſin margen ſu comprehenſion; y ſin mas experiencias que ſus fantaſias, pretenden dar à Paſipiniano leyes, y à Ariſtoteles politicaſ.

25 Otros miran por la voluntad, y no por el entendimiento. La aſcion es ſu viſta. El Juez no ve la juſticia en el deſaſpecto, y la encuentra en ſu idolatrado. Permitan que diga, que los mas ven lo que quieren, y no ven lo que no guſtan. La aſcion pinta, y borra. En los amados, los borrones ſon aciertos; en los

(T) Sen. tom. 2.º de Conſ. ad Marc. c. 1. 2.º fol. 773.  
 Maldoli ſon latij genit eſt, turba miſerorum.

abhorrecidos, aun los aciertos tienen cara de delitos.

26 Otros miran por el entendimiento, pero es por el entendimiento propio, y no extraño. Nunca se rinden á dictamen ageno. Genios tan obstinados, que se parecen á los Angeles caidos en lo inflexibles. Mas estimo su altivez errar por su capricho, que acertar por consejo ageno.

27 Otros miran por la memoria. Nada presente los agrada. Todo es alabar lo pasado, engrandecer lo antiguo, y condenar lo moderno. Genios tan melancolicos, que solo los parecen bien los muertos. De Augusto (v) reparó el docto Seneca, que el estilo que tenia de murmurar de los vivos, era elogiar con exceso las prendas de los muertos.

28 Otros sin mirar lo pasado, ni presente, miran solo lo futuro. Gastan su vitalidad en fantásticos arbitrios, y aseguran un felicísimo gobierno para los espacios imaginarios. Pretenden curar achaques presentes con medicinas futuras, que es lo mismo que recetar á un enfermo las yervas del Paraíso.

29 Otros no miran lo que han de decir, sino lo que otros han dicho para impugnarlo. Ingenios tan descontentos, que todo lo contradicen; á quien los pesa que el oyente ceda, ó se rinda, porque cesa la contienda. Estos no miran tanto sus resoluciones, como que no se fagan las agenas.

30 Otros no miran aun lo mismo que conocen. Ingenios tan dociles, que los hace mas fuerza la persuasion extranjera, que la vista propia. Tan candidamente resignados á la autoridad agena, que nacieron con entendimientos serviles. No hallando (x) Tiberio resistencia en los Senadores á ningún dictamen suyo, le irritaba obediencia tan lisonjera. O infelices, exclamó discreto, cuyas almas son tan poco señoras, que solo nacieron para criadas!

31 Otros no miran lo que gozan, por mirar lo que desean. Ocupan un alto puesto, y anhelan otro mas alto. No miran como han de gozar lo que tienen, sino como ascenderán á lo que anhelan. Malquistan con lo que esperan lo que gozan, y pierden lo que poseen. No alcanza su providencia á confervarle, ocupada toda en desear engrandecerse.

32 Otros ven sus prendas, y no las agenas. Todas las ocupaciones las miran como debidas. No los hacen opo-

(V) Senec. l. 6. de Benec. 3. 2.

(X) Tac. l. 1. An. O homines, ad servitium tantum paratos.

sicion los extraños, porque no saben que ay meritos agenos. Estos ciegos viven tan dichosos, que de ningunas prendas tienen zelos.

33 Otros ven sus infelicidades, y no las de sus compañeros. De su miseria tienen dolor, para la agena no ay leve caridad. El golpe en ellos es desgracia; en los extraños es castigo, y pena. Ellos padecen por infelices; los demás por delinquentes. Quando acabáremos con tanto ciego? Pero será querer acabar con el mundo.

34 El numero de ciegos ha hecho prolijo el exordio, entremos en lo profundo del argumento. Otra ceguedad vive mas escondida, que es, tener buena vista, y no mirar lo que es obligacion. Aplicar la vista para divertirse, y no para desengañarse.

35 Es la vista el sentido mas noble. Filon (z) le llamó el Rey de los sentidos. Pero qué costosamente pagó su nobleza en reditos de desgracias, porque no ay porcion natural mas sujeta á desatemplados accidentes. Ciento y veinte achaques numerados (A) Galeo no que pueden padecer los ojos. Pues en verdad que se olvidó de los accidentes mas incurables, que son los interiores; porque las nubes en los ojos pueden cegar para merito, las pasiones ciegan para precipicio.

36 Dispuso sabia la Providencia, que (B) cegasse el insigne Patriarca Tobias. Aquel ilustre Varon, mayor en sus males, que en sus bienes. Lloraba su desgracia, conmutando los alegres oficios del ver, en los costosos empleos del llorar. Pues como llora? Como no se resigna? Pues de resignado llora, escribe eloquente (C) Ambrosio.

37 No lloraba Tobias su ceguedad por mirarla como trabajo. Lamentaba su defecto, porque le estorbaba las piedades de su ejercicio. Era tan compasivo, que (D) se ocupaba en sepultar los difuntos cadaveres de sus hermanos. Vino la ceguedad, y puso obscuro entredicho á su noble compasion. Pues esto lloro, dice Tobias. Mas que perdiera mis ojos, como continuara mis oficios; porque no deseo ver para divertirme, solo deseaba ver para compadecerme.

38 O nobles ojos, que largo campo pudieran lograr aora vuestras compasiones, y desengaños! Todo quanto miráran en otros tiempos, fue-

(Z) Phil. l. de Mand.

(A) Gal. l. de Uta part.

(B) Tob. 10. v. 3.

(C) Ambrosio

(D) Tob. 1. v. 20.

fueran campañas de difuntos. Unos que se matan, otros que se mueren. Unos que se matan de ambiciosos, otros que se mueren de necesitados. Unos muertos de ansia, otros muertos de miseria. El engaño entierra á los necios; el desengaño sepulta á los sábios. Todo es un funesto campo de cadaveres vivientes, y esqueletos animados. Y ay esperanza de resucitar? Los ineficaces medios que se eligen, responden á esta grande pregunta. Soplando (E) un templado viento, se animaron innumerables cadaveres, que miraba Ezequiel en una dilatada campaña, porque era un aliento de la respiracion divina. Soplando otro viento, (F) se arruinó la casa de los hijos de Job entre las delicias de un banquete, porque era viento del mundo; y será morir, esperar alientos humanos; será resucitar, mereciendo los divinos.

39 No admiro este achaque universal. Lo que extraño es, que no sirve de auxilio la enfermedad. Estando moribundos, en lugar de bolvernos resignados, nos hazemos quexosos. Ninguno confiesa complicidad en los males. Todos nos quexamos reciprocamente unos de otros. Lo peor es, que creo tenemos todos razon, porque en todos reyna dominante la ceguedad. Pues no suceden, señores, los tropiezos que lamentamos, porque aya muchas piedras en los caminos, sino porque bastan pocas, caminando como ciegos. Estos comunes delitos son las nubes de nuestros ojos, porque la ceguedad de nuestras operaciones, es el artifice de nuestras obscuridades.

40 Al espirar nuestro Dueño en el Teatro del Calvario, adelantó el Sol su obscuro monumento, y (G) se transformó el dia en noche. Al caminar Madalena con las Marias al Sepulcro, (H) se anticipó el Sol, y se convirtió (I) la noche en dia. Qué violento numen altera sus concertados cursos á esse noble Altro? La Justicia del Cielo, escribe (N) discreto Chrysolologo. Mudó el Sol sus oficios, porque proporcionó sus rayos á los ojos queavian de mirar sus luzes. Hizo el Sol en el Calvario del dia noche. Hizo en el Sepulcro de la noche dia. Porque en el Calvario le estaban los Hebreos ofendiendo; en el Sepulcro le estaban las Marias llorando. Y para los viciosos, los dias se buelven noches; para los virtuosos, las noches se buelven dias; porque los vicios, hazen de las luzes obscuridades; las virtudes, hazen de las sombras resplandores.

(E) Ezeq. 37. v. 9.

(F) Job. 1. v. 19.

(G) Mat. 27. v. 45. Tenebra facta sunt super universam terram.

(H) Mat. 16. v. 2. Orto iam sol.

(I) Ioan. 8. v. 12. Cum adhuc tenebra essent.

(N) Chrysolog.

41 Aora falta penetrar los motivos de tan nueva transformacion. Es Christo luz del mundo, y el mismo resplandor era espirando en el Calvario, y depositado en el Sepulcro. El mismo Sol material brillaba para entrambos ojos; pero ojos delinquentes, no merecen mirar resplandores; ojos inocentes, no merecen mirar obscuridades. Pues mutatur in natura, (L) exclama Tertuliano: Las operaciones obligan á falsear la naturaleza sus leyes. El mirar luzes, ó tinieblas, no consiste en los ojos, sino en la calidad de los objetos. Los delinquentes Hebreos, miran el dia como noche para caer. Las virtuosas Marias, miran la noche como dia para acertar; porque los delinquentes, aun tropiezan en lo claro; los virtuosos, aun aciertan en lo obscuro.

42 Ya con esta luz, y obscuridad se desvanece nuestra admiracion. Como se tropieza en lo claro? Como no se elige el camino seguro? Porque no es falta de luz en los Asiros, sino desmerecerla los ojos. Como hemos de acertar los pasos, viviendo ciegos de delitos?

43 Esta es desgracia de los tiempos; dicen otros ciegos preciados de politicos. Las Monarquias tienen sus alternativas precisas; la dominante desciende á cadente; la cadente espera ascender á dominante. Con este coloso tributo se haze servir este Monarca univereal del tiempo.

44 Qué bien recibido discurso! Pero qué torpemente errado! Todo quanto se escucha es clamores contra los tiempos miserables. Todo es inectivas contra sus desgracias, fiscalizando sus fugitivos inocentes minutos. Qué error! Siglos ha que Seneca, armado solo de una desnuda Filosofia, desestimó las vanidades de esta quexa: Erras mi (M) Lucile, dezia discreto, si errores temporum putas, hominum sunt, non temporum. No son errores de los tiempos, son errores de los juizios. El tiempo dentro de su inconstancia siempre es vno. Manda en lo caduco para arruinarlo, pero no manda para disponerlo. Impera dominante sobre las batidas paredes; pero cede su dominio á las providas disposiciones. Esfuerza su Imperio en postrar los edificios mas altos, pero de sus fragmentos caidos, fabrican levantar glorias los entendimientos. Es el tiempo quien todo lo arruina, pero es el maestro que mas sirve á la prudencia; porque en ruinas de pie-

(L) Tertul.

(M) Senec.

dras, tiene el tiempo jurisdiccion; en ruinas de operaciones, no tiene autoridad.

45. Contra los estatutos naturales se mudaron en el Calvario, y Sepulcro los tiempos, pero no fue el tiempo quien le quido por su gusto, los fugatos fueron los artifices de sus mudanzas temporales. El mismo Sol era para los Hebreos en el Calvario, y para las Marias en el Sepulcro; pero ni era justo que a vnos perdidos delinquentes diese luzes, ni a vnas virtuosas mostrasse obscuridades. Al ver sus operaciones, mudó el Sol sus oficios; porque no se mudan los tiempos, si los hombres no se mudan: y los errores de los Hebreos, ocasionan hallar a medio dia obscuridades; las virtudes de las Marias, obligan a encontrar a media noche luzes.

(N) II. 59. v. 22. 46. Peccata (N) nostra responderunt nobis. Lamentaba Iſaias predicando a los cortesanos de Jerusalem. Nuestros pecados nos han respondido en las miserias que padece esta Corte infeliz. Pues si los pecados no hablan, como dize Iſaias que responden? Pues creo que hablan. Hablan los pecados, quando callan los pecadores; porque quando hablan los pecadores, callan los pecados. Es la confesion de los delitos, no solo hazer que callen, sino obligar a que se borren. Pero quando los pecadores los niegan, y los occultan, entonces es quando los pecados hablan.

47. La segunda inteligencia es, que ay pecados tan vocales, que no solo hablan, sino gritan, porque todas las maldades vozean. Pecados de fragilidad tienen flaca voz, porque los procura ahogar la miserable condicion de nuestro barro. Delitos de malignidad, tienen grandissima voz; porque ni lo fragil los disculpa, ni lo caduco los abona. Y que respondieron los pecados? Su respuesta fue dexarlos mas ciegos. Disparate vna Pieza de Artilleria en Palacio, y cubriendo de humo denso el ayre, responde en la Corte vn eco lamentable. Pues nuestros pecados, dize Iſaias, nos han respondido en tristes acegos de humos; porque tantas piezas de vicios hemos disparado contra el Cielo, que nos ha dexado fordos el eco, y ciegos el humo.

48. Aora verán en el Evangelio quanto ciegan los delitos. Miran los Juezes el milagro de aver restituido la vista a vn ciego, y protestando aver violado la perezosa quietud del Sabado, le

hazen proceso de delito. Que es esto, Dios de los Cielos! Tropezar en las verdades escondidas, fera fragilidad del discurso; pero errar en verdades notorias, es malignidad del entendimiento.

49. En que se puede parecer vn milagro a vn delito que le forman proceso? O inſieles ojos, que así os tienen los afectos! Todos los mortales vivimos ciegos, porque ciegan todos los afectos como mortales. Las vanderas del mundo viven gobernadas por dos capitanes generales, amor, y odio. Los nobles fe alitan en las pacificas vanderas del amor. Los ruines siguen los obscuros tafetanes del odio. No ay mortal que no se aliste en vna de estas compañías; porque no ay corazon que tenga parados sus afectos, ni en claufura sus inclinaciones.

50. De esta verdad se infiere, que todos vivimos ciegos, porque la ceguedad es el pan de municion, que reparten estos generales. Amor, y odio ciegan, pero con vna honrada diferencia. El amor ciega con nobleza; el odio ciega con infamia. El amor no mira los defectos del amado; el odio no ve las virtudes del aborrecido; porque el amor es ciego por carta de menos, el odio es ciego por carta de mas.

51. El Evangelio servira de comentario al discurso. Miran los Juezes este milagro, (o) y dizen, que es delito. Mira Christo a Judas en el Huerto, (p) y dize, que es su amigo. Ni vn milagro tiene cara de delito, ni vn alevoso de amigo. Pues como hablan contra lo que miran? Permitan que diga, que en Christo era noble ceguedad, y en los Juezes muy ruin. El odio de los Juezes miraba en el milagro vn delito, porque deseaba su odio que fuese delito el milagro. El amor de Christo miraba a Judas como amigo, porque deseaba su amor que no procediese alevoso. El odio via mas de lo que tenia el milagro; porque no teniendo imperfeccion, le miraba como defecto. El amor via menos de lo que tenia Judas; porque siendo traidor, no miraba lo alevoso. Los Juezes fe cegaban viendo mas: Y Christo afectaba cegarle para ver menos; porque el odio ve las culpas que no ay, para acusar al aborrecido; el amor no ve las culpas que ay, para disculpar al amado.

52. A tal altura ha llegado la ceguedad de las pasiones, que ninguno es en el mundo como es, sino como quieren que sea.

(O) Ioan. 9. v. 16. (P) Matth. 26. v. 50. Amice, ad quid venisti?

(Q) Mar. 9. v. 11. Quare cum publicanis, & peccatoribus manducat Magister veseret? (R) Marc. 2. v. 18. Quare Discipuli Iovannis, & Phariseorum ieiunant?

53. A Christo le (q) censuraron, que comia con los pecadores, y se banquetaba con los publicanos. Al Bautista le (r) notaron, que era vn Monacho inculco, aspero en su trato, retirado en su comercio, y que ayunaba mucho. Haga pausa en estas censuras el juicio humano. Entre comer, y no comer, no ay medio; luego era preciso, que si el comer en Christo era malo, el ayunar en Juan fuese bueno. Pues como lo censuratan todo?

54. Buena candidez, me dirán los señores cortesanos: El comer el vno, es gula; el no comer el otro, es hipocresia. No sera por cierto; porque el comer el vno, fera vrbaniidad, y agallajo a quien le combid; y el no comer el otro, templanza. Así sera, dizen los Hebreos; pero con esta voz logramos nuestra intencion. Si corrieramos en amistad con Christo, dixeramos, que el comer Christo con los pecadores, no era buscar regalos, sino arte de reducirlos: Si estuvieramos corrientes con Juan, publicáramos, que su ayuno no era hipocresia, sino abstinencia; pero no corriendo con ellos, logramos la ocasion para despicarnos. Pues digamos, que la vrbaniidad del vno es deltemplanza, y el ayuno del otro hipocresia; porque no es facil cognoscer en la mentira, no pudiendo facer sus corazones a plaza.

55. O afectos viles, que así desfigurais las virtudes con vuestros bastardos colores! Todo es delito en el defecto, y todo perfeccion en el amado. 56. Siguiendo (s) Pedro a su Dueño, se quedó a la puerta del Palacio del Pontífice Anás. Salió vn Discipulo conocido del Pontífice (algunos dizen era Juan, pero es incierto) y hablando a la portera, introduxo a Pedro al Palacio. Curiosa la criada entonces y preguntó a Pedro estas voces: Y tu eres Discipulo de este hombre? Numquid, & tu ex Discipulis es hominis istius? Con rara delicadeza reparó en la conjuncion (r) Cayetano. Y tu eres discipulo? Aquella Y muestra, que tenia por Discipulo declarado al que la habló, para que dexasse entrar a Pedro; porque a no tenerle por Discipulo, no dixera a Pedro, y tu; solo dixera: Eres acaso tu Discipulo de este hombre?

(S) Ioan. 18. v. 15. & 16. Petrus autem stabat ad ostium. Exiit ergo Discipulus alius, qui erat notus Pontifici, & dixit ostiaria: & introduxit Petrum. (T) Caiet. hic. f. 48. Numquid & tu; solo dixera: Eres acaso tu Discipulo de este hombre? (X) Quis est iste Rex gloria? Llamaba Christo a las puertas de la Esfera, y sus Celestiales Ciudadanos le preguntan, quien es? Porque en el mundo se pregunta lo que se dize: Quem dicunt? En el Cielo se pregunta lo que es. Quis esse? No se pregunta en el Cielo lo que se dize.

57. La inteligencia es cierta, y la duda prudente. Esta curiosa criada tenia dos sujetos a quien preguntar;

vno era extraño; y otro conocido. Era natural preguntar al conocido; pues como dexa al conocido, y pregunta lo que no dexa al conocido? Era criada de Palacio, discipulo de Cayetano; y está diestra en la pregunta. Ser Discipulo de vn hombre, a Nisi enim sciam quem accusabas sedicioſo, y conducir tan ignominiosamente preso, tenia visos prudentes de delito; pero Pedro era extraño; el Discipulo compañero, nota non interrogasti. Sabe la criada, que es amigo de set, ant interfu amo el Presidente, y no le pregunta si es Discipulo, aunque le conoce; porque no tiene por culpa en el conocido de su amo, lo que tiene por delito en el no conocido.

58. Ni con milagros se convencen estos Ministros, porque a ningun partido se dan los defectos. Conocen el prodigio, y a fosforias pretenden obscurecerle. Corra voz (dize su malicia) de que es delito, que el mundo solo cree lo que se dize. Esta es la mas siniestra politica la intencion, derramar voces que defacrediten, para deslustrar las prendas que no nocen.

59. Pregunta Christo por su fama, para instruir a los Superiores se desvelen por la fuya: (v) Quem dicunt homines esse Filium hominis? De quien dizen los hombres que es Divino? Con venia, Señor, de V. Magestad, parecia mas prudente otra pregunta. No se ha de preguntar, quem dicunt? sino quem cognoscunt? No se debe preguntar de quien dizen, sino de quien conocen.

60. Hermoso imposible fuera sea mejante pregunta. Preguntaba Christo lo que dezian los hombres, y no puede preguntar por lo que conocen, sino por lo que dizen, porque regularmente dizen lo que no conocen, y rara vez conocen lo que dizen. Pues que dizen de mi, pregunta Christo? No pregunto lo que conocen, pregunto lo que dizen; porque bien se, que todo quanto dizen, es contra lo mismo que conocen.

61. Con otra pregunta del Cielo, se eleva mas el discurso. Christo preguntaba a los Angeles, Y que le preguntan? Quis est iste Rex gloria? Llamaba Christo a las puertas de la Esfera, y sus Celestiales Ciudadanos le preguntan, quien es? Porque en el mundo se pregunta lo que se dize: Quem dicunt? En el Cielo se pregunta lo que es. Quis esse? No se pregunta en el Cielo lo que se dize.

Discipulus istius. Sed illi alteri Discipulo nihil dictum est, tanquam familiaridimus Pontificis. (V) Math. 26. v. 68. (X) Plat. 2. v. 22.

dize, porque fuera preguntar por mentiras. No se pregunta en el mundo por lo que es, porque no se pretenda oír verdades. Pues sepan, que en el Cielo solo corre lo que es. En el mundo solo corre lo que se dice; porque dar credito a lo que es, es entendimiento de Angeles; dar credito a lo que se dice, es malignidad de hombres.

62 El Texto es la glosa mejor. Todo quanto dezian de Christo los hombres, era mentira: Solo lo que dixo Pedro fue verdad; pero advierte Christo, que no se lo revelò la carne, y sangre, sino el Espirita Divino; porque ni vn Pedro encontrará con lo que es en el mundo, sino se lo revela el Cielo.

63 En las mentiras que se dezian, se reconocen mejor las intenciones. Unos dezian, que era Elias, otros que el Bautista, y otros que vn insigne Profeta; porque en el mundo no se dice lo que es, sino lo que quieren que sea. Los afectos de Elias, dezian, que Christo era Elias: Los amigos de Juan, que era Juan: Los que ni tenian inclinacion à Elias, ni à Juan, dezian, que era vn nuevo Profeta; porque nunca lo que se dice de vn fugeto, se funda en las prendas propias, sino en las pasiones ajenas.

64 Quien vivirá seguro de las opiniones, quando à vnas prendas divinas las hazen tan mortalmente humanas? Qué pinceles, Señor, tienen los afectos, que assi borran lo que pintan? Assi defiguran lo que coloran? Bien sabia mi cortedad, que el Cielo se gobernaba por verdades, y el mundo por opiniones; pero no presumia fuesse tan poderosa la opinion, que desfigurasse todo el rostro à la verdad. O mundo infeliz, donde el afecto caoniza lo culpado, el desafecto fiscaliza lo virtuoso!

65 Pretende Christo enseñar lo que se debe ver, y aplica à los ojos de este ciego una ignorada medicina. Esta fue llenarle los ojos de humedecido barro:

(z) *Exspuit in terram, & linoivit lutum super oculos eius.* Parece que no le cura, sino le ciega. Mal entienden, (A) dize August. tom. 9. tract. 44. in 102us

(A) Augustino, de sagradas medicinas. Permitan que explique con vn similitud tan alta curacion.

66 Busca vnos antojos quien padece debilidad de vista; y averiguando el Artifice su flaqueza, le proporciona al cristal los grados que necesita. Llega vn hombre de flacos ojos, y como el nimio resplandor congoxa la debilidad de la potencia enferma, le dà vnos

antojos verdes de tan gustosa perspectiva, que vistiendo los objetos de fresca amenidad, templan deliciosos las vehemencias de la luz.

67 Contempla Christo los grados que le faltan à este infeliz, y como intenta sanarle en la vista de la alma, y del cuerpo, en dictamen de Agustino: (B) *Sannatus mente, & corpore*, alarga la mano al barro. Pudo à su contacto transformarse docil en cristal, como se transformò en vida en el campo (C) Damasceno; pero se quedò en la baxa esfera de lodo, *linoivit lutum*; forma del humedo barro vna substitutione de antojos, y se los aplica al ciego, *linoivit lutum super oculos eius.* Ves aora? Si Señors; pero como son antojos de barro, todo quanto miro me parece lodo. Pues camina, dize Christo, que si quanto ay en el mundo te parece lodo, ninguno ha mirado con vista mas sana el mundo.

68 O vista soberana! Qué miramos, señores? Es mas el mundo que vnos fragmentos de lodo, en la tierra desalfinado, y en los hombres hermoso? Es mas que vn poco de polvo, en los hombres trabado, y en el campo desvnido? Es mas que vna tierra, que en los hombres se tiene en pie, y en los edificios se desmorona, y se cae? Es mas que vn poco de barro, animado en los hombres con los colores del ayre que respiran, y disfrazado en los Palacios con el ayre de los colores que los retocan? Es mas que vn poco de tierra, en su elemento intratable, en los frutos insensible, en los arboles vejetable, en los irracionales animada, y en los hombres discursiva? Es mas en todos, y à soberanos, y à infimos, que vna tierra con desiguales colores, pero con iguales verdades? Pues si es todo el mundo vn lodo disfrazado, aplica los pies para pisarle, sin gastar tanto los ojos para verle.

PUNTO SEGUNDO.

69 EL segundo Punto era, las ceguedades occultas que ignoramos. Formando estos Juezes processo del milagro, encubrian su passion con el venerable manto de la justicia, acreditando con los candidos su rectitud, y vendiendo su interés por razon. Estas sagacidades de Tiberios, son abominables por claras; passemos à otras mas dichosas por mas escondidas.

70 Desco declaran una ceguedad tan bien recibida, como ignorada. Pretenden los hombres con su prudencia fer

(B) August. tom. 9. tract. 44. in 102us

(C) Genes. 2. v. 7.

(D) Ioan. 9. v. 6.

(E) 1. Machab. 5. v. 6.

(F) Ibid. v. 60.

(G) 1. Mac. 2. v. 66. Sit vobis Princeps militie.

(H) 11. Mac. 5. v. 57. *Proclamus et ipsi nobis nomen & eorum pugnat.* Glos. hic, f. ocasionan ruinas.

71 Passando de esta ceguedad à mayor, pinta el Evangelio vna bien escondida. Formando processo al milagro, acreditaban estos Juezes de recto su juicio. Los candidatos presumirian era zelo de reatitud, la que era maxima de su intencio. Pretendian acreditar su Tribunal de justo, obscureciendo à Christo el milagro; y pretendiendo fama propia deslustrando la fama agra, es ceguedad de primera magnitud; porque es tan justificada la Providencia en sus decretos, que nunca permite fe saque fruto de agravios.

artifices de su fortuna. Pues esta me diran, no es ceguedad, sino discrecion. Ceñida à vna religiosa margen, es discrecion; estendida à la politica que se vfa, es ceguedad; porque no es la prudencia humana autora de la fortuna, sino solo coadjutora.

71 No se como allà se lo barajan las estrellas, que à medios muy prudentes, suelen responder sucesos muy desgraciados; y à disposiciones muy erradas, casos muy felices. Permite el Cielo lo primero, para humillar nuestra prudencia. Dispone lo segundo, para alentar nuestra desconfianza. La que los ciegos gentiles llamaron fortuna, intitula nuestra Religion providencia; y esta para avasallar nuestras altivezes, haze tal vez las prudencias desgraciadas, y las imprudencias dichosas, para que conozca religiosa la mente humana, que sobre las reglas de sus mortales discursos, tienen sus fijas constituciones los Astros.

72 Qué varios fueron los laureles de Judas Macabeo, y sus parientes por la linea Sacerdotal, Joseph, y Azarias. Tales fueron los trofeos de Judas, (E) que llenò su fama de respetos, y admiraciones las regiones mas distantes. Sus parientes, (F) Joseph, y Azarias, fueron tan infelices, que los vencio Gorgias con afrontosa fuga en la primera batalla. Pues no peleaban como Judas, por Dios, por su patria, y por su Ley? Si Señor, pero fueron las elecciones muy desiguales. A Judas le eligio por General de su nacion (G) su padre, vezino à morir, con inspiracion divina especial. Joseph, y (H) Azarias, contra el orden que Judas los intimo de que no saliesen à pelear, se eligieron ellos à si propios para hazer gloriosos sus nombres. A Judas le eligio Dios, pero Joseph, y Azarias se eligieron ellos à si; y los que elige Dios en los puestos, causan victorias, los que se eligen à si, ocasionan ruinas.

74 Sin ser David muy anciano, padeçio tan nueva enfermedad, que fue sin exemplo, y ha sido sin imitacion. Perdiò el calor natural, y todo el Real aparato del vestido no le escufaba lo elado: (I) *Non calefiebat.* Buscaron à vna hermosa doncella, llamada Abifag, introduciendole en su compania el peligro en el remedio. O medicinas de mundo, que dais por remedios los peligros!

75 No aviendo acasos en la Providencia, defata penetrar el motivo de enfermedad tan ignorada. Qué razones tendria el Cielo para mortificar à vn David con achaque tan no presumido? Me ha de permitir David para exemplo esta defengañada congetura. Avia cortado David à su Rey Saul en la cueva de Engaddi, vn giron del manto Real: (K) *Prædidit oram clamidis Saul flecter.* Dandome licencia David, se retrata en esta accion vn ligero atrocio, pero fue à su Rey, y Señor, y fue aprovechandose de la ocasion de su descuido, para que no advirtiese el hurtillo; y à quien quita à su Rey, y dueño parte de su vestido, dispone el Cielo que no le caliente el proprio; porque pierde tanto por lo poco que le quita, que aun no le aprovecha todo lo que goza.

76 Disimule David, que desembuelva mas sus acciones para vn alto defengañio. Varias prendas quitò David à Saul entre respetos de atencion. No solo le cortò este giron del manto Real, y pero al (L) verle dormido en el desierto de Ziph, le quitò (M) la lança, y el frasco de agua. Esto parece quitarle con propiedad el regalo, y la defensa: en la lança la defensa, y el en frasco la delicia; porque à vn Rey en viendolo descuidado, le quitaràn vn girocillo del vestido; pero en viendolo dormido, se lo quitaràn todo. No le dexaràn lança, ni agua, porque no le dexaràn, ni medios para la vida, ni armas para la defensa.

77 Pues contemple aora el defengañio tres justicias Divinas à las tres prendas quitadas. Sin leve culpa quitò David à su Rey la lança, el frasco de agua, y vn giron del vestido; si bien, à (N) esta ultima accion, no se si la mirò como grave delito, porque instruo su corazon, profundo arrepentimiento. Pues à estas tres prendas quitadas, correspondieron en David tres fatales defechas. Por la lança que le quita, (O) le tira Saul lanzadas: Por el frasco de agua, (P) padece sed David; y teniendo la agua en la mano, dispone el Cielo que la arroje, y no la beba. Por el

(I) 1. Reg. 1. v. 1

(K) 1. Reg. 24. v. 7

(L) 1. Reg. 26. v. 7

(M) Ibid. v. 122 *Tulit igitur David hastam & scyphum aquæ, qui erat ad caput Saul.*

(N) 1. Reg. 24. v. 6. *Post hæc percussit cor suum David, eo quod abscondisset oram clamidis Saul.*

(O) 1. Reg. 18. v. 22

(P) 1. Reg. 23. v. 15

giron

giron del vestido ageno, (a) decreta la Providencia, que se muera de frio con el vestido propio: porque el que quita armas para defenderse, se le buelven lanzas para traspasarle. El que quita regalos para su gula, teniendolos en su mano, no los goza. El que quita para vestirse con mayor lacimiento, no le aprovecha su vestido; porque las defensas son lanzas, que se tiran; los regalos son platos, que no se gozan; y los vestidos son galas, que no aprovechan.

78 Pretender conveniencias de lo que se quita, es intentar que las tinieblas engendren luzes, y las desdichas causen felicidades. No se si diga mi dolor, que en esta aracion fueron tan humanos los gentiles, que nos enseñan con sus leyes moderaciones.

79 Leg. (R) Qui sepulchra violant, 4. Cod. de sepulchro violato, propone vna elegante especie. Habla el Emperador 2128. Qui de los que se aprovechaban de las piedras, y marmoles de los antiguos sepulcros para edificar Templos, y Palacios, y dize así con eloquente magestad.

80 Los que se atreven á violar los sepulcros, casas, por decirlo mejor, de los muertos, executan dos graves delitos; porque á los difuntos los despojan, destruyendo; y á los vivos los manchan, fabricando. El delito primero recibio, el segundo no le alcanzo. Pues que mancha puede ser á los vivos fabricar de los caducos marmoles de vn sepulcro vn Templo, ó vn Palacio? No escribe la ley la razon, pero descarta penetrarla mi cordedad.

81 Es afrenta de los vivos mirar Palacios fabricados de venerables despojos de sepulcros. No son Palacios que ilustran, sino borrones, que infaman: Et vivos pollutant fabricando. Pues que importa quitar las vanidades de vn sepulcro, quando no lo ha de sentir el muerto, y se quita para convertirlo en vn Palacio, que es mas del comun provecho? Pues dos delitos son, (r) dize la ley, porque no puede el difunto prestar su consentimiento; y quitarle contra su gusto, aunque sea lo superfluo, y sea para convertirlo en vn Templo, ó va Palacio, es agraviar á los muertos con lo que los toma, y á los vivos, con lo que fabrica. A los muertos los injuria, pues aun no los desfiende la veneracion de los sepulcros; á los vivos los mancha, pues los dá vn exemplo de que despojando á otros, se pueden fabricar Palacios.

82 No corren en nuestro siglo las

violaciones tan publicas; pero temo que se escondan algunas secretas. El testamentario, ó heredero, que no cumple la voluntad del difunto; el confidente, que no funda las memorias que dexa, es cierto que despoja, pero no se si fabrica. Algunas casas vemos sospechosas; y temiera que vinieran los difuntos por sus materiales.

83 El desengaño me anima aora á esta altísima voz. Si es delito tan grave robar las vanidades á los muertos, que exceso será robar las necesidades á los vivos? Quanto se quita sin el consentimiento propio, tante vífos de robado. No se, quando tanto fe quexan, como consenten.

84 Tampoco se si las comunes miserias han dexado vivos: lo que sabe mi sinceridad es, que para los victimos ahogos no se hizieron leyes, sino compafiones: en llegando á ser extremos los ahogos, cede la ley sus imperios.

85 En el dominio uniuersal de Adán, advirtió profundo (v) el Abulense, que fe saltó el mas baxo, y largo territorio. Tan dominante fue su imperio, que se le (x) concedió sobre los pezes, aves, é irracionales; pero en el acto de jurisdiccion de ponerlos nombres, (z) los impuso á las aves, é irracionales, y no exerció su dominio en los pezes; mantuvo la soberania de la autoridad, pero no practicó decretos de jurisdiccion. Pues como no los nombra, ni manda? Creo que fue sabiduria como suya.

86 Viven los pezes en vn centro tan inconstante, que su Monarca es el ayre, y sus Principes los vientos. Si gozan vn breve espacio de calma, pagan sus momentaneas quietudes en perpetuas borrascas, y tempestades. Todas las aves, é irracionales tienen voces mas, ó menos perfectas en los sonidos; y unos rudos acentos, capaces de explicar sus dolores; y unas informes clausulas, que los sirven de sentimientos, y de quexas. Solo los pezes, advierte (A) Plinio, son mudos, y carecen de voces para informar de su dolor en gemidos. Pues si los pezes viven en vna Provincia tan mudable, que á cada soplo fe mueve, anegados entre tormentas, y padeciendo mudos, sin quexarse, las borrascas; que ha de mandar Adán á quien solo sabe callar, sufrir, y padecer? Eufuse, pues, Adán sus decretos con los pezes mudos, que á su piedad toca compadecerse de sus ahogos, y á su prudencia escusar decretos, y mandatos.

Creo

(Q) Reg. 1. v. 1.

(R) In Codig. f. 2128.

Qui sepulchra violant, 4. Cod. de sepulchro violato, propone vna elegante especie. Habla el Emperador 2128. Qui de los que se aprovechaban de las piedras, y marmoles de los antiguos sepulcros para edificar Templos, y Palacios, y dize así con eloquente magestad.

(S) Glolla hic. Id est faciendo alibi fabricari de materia inde sumpta.

(T) Geminum videtur perpetrasse.

87 Creo que todos vivimos como pezes, ahogados, y mudos. No son los clamores quexas de los pacientes, sino eco de las tempestades; enmudece el respeto á quienes haze gemir el ahogo; y en fin, no se si es el silencio tolerancia del ahogo, ó averte ya enteramente ahogado.

88 Y quien será el autor de tan larga tempestad? Grave pregunta, y aventurada; pero mi atencion dará respuesta tan christiana, que no sea peligrosa. El origen de nuestros males es, que no conocemos el origen. Tan ciegos vivimos, que aun ignoramos lo que padecemos; echamos la culpa á quien manda, y puede ser la tenga quien obedece. Entre esta prudente duda, solo diré la politica que mas importa. La maxima verdadera es, que en las Monarquias nunca fe vén desdichas uniuersales, sin que sean los delitos comunes.

89 Sospecho que no consiste la infeliz navegacion en la impericia de los Pilotos, sino en la grandeza de los comunes delitos.

90 Contempla Sedulio al Profeta Jonás arrojado del Navio al embravecido golpho, y escribe eloquente estas voces (B) Cui fato diversitate contrario, nauis ferit atem prauit, fera Navigium minifrauit. Se miró el hado ( decreto quiere dezir ) en Jonás, milagrosamente contrario; el Piloto le arroja de su Navio, la fiera le recibe en su baxel animado: luego el Piloto es la fiera que le arroja, la fiera es el Piloto que le guarda. Pues quien altera las naturalezas? Creo encontrar la causa.

91 Caminaba Jonás en pecado, (c) inobediente al precepto Divino, alterate el golpho en tan dura tempestad, que naufragaba la mas diestra marineria; y es tan animoso Jonás, que con vna culpa conocida, y vna tempestad que le anega, (d) le echa á dormir, y consigue con el sueño adormecer su fusto. Qué es esto? Delinquente, casi anegado, y dormido? Si esto sucede á vn Profeta, ya pretenderán otros dormidos disculpa. Despiertale el Piloto, reconoce Jonás su delito, pide (e) que le castiguen, con arrepentimiento, arrojanle (f) poco humanos del Navio, y quando avia de anegarse en el alterado golpho, le recibe (g) el pez en su hospicio, vive en su interior con milago, y desembarca en la playa conducido de vn baxel vivo.

92 Pues á estos dos citados tan contrarios, correspondieron sus dos sucesos

tan diversos. El Piloto le arroja inhumano del Navio, la fiera le recibe humana en su pecho, porque lo pedia su estado. Quando duerme Jonás sin advertir su culpa, y la tempestad que padece por ella, el Piloto fe buelve fiera, que le arroja á las ondas. Quando ha reconocido su pecado, y pedido el castigo arrepentido, la fiera fe buelve Piloto, que le embarca; porque los pecados hazen de los Pilotos fieras, que le arrojen; los arrepentimientos hazen de las fieras Pilotos, que le salven.

93 Qué ociosa será la aplicacion del texto á nuestro estado? Como estamos? Delinquentes, casi anegados, y bien dormidos. Despertamos? No se que diga. A ninguno veo arrojado del baxel, con que dura porfiada la tempestad. Pues en verdad, señores, que no tenia la culpa de la tempestad el Piloto que gobernaba, sino Jonás, que dormia; porque el sueño infeliz de los culpados obliga á que no acierten con la marineria los Pilotos.

94 Esta es, Catholicos, nuestra ceguedad mayor, no conocer que todos tenemos en nuestros males delito de complicidad. No es error del Timonero, sino sueño de los embarcados. En las vaderas de las desgracias, solo fe ailltan por soldados las culpas. Pretendemos salir de los ahogos sin arrojar al mar de la penitencia, los pecados; y por mas que reme la politica, y prudencia, nunca arribará á la playa; porque mas poderosas son las culpas para el naufragio, que la mas diestra politica para el remedio.

95 Dos rebeliones padeció el Reyno de Judá imperando David; la primera (h) fue de Abfalon, la (i) segunda fue de Seba, hijo de Bochri. No prevalecieron sus aleuotas armas, y aunque David se vió en peligro, salió triunfante, y victorioso. Vno solo fe reveló contra Salomon, (k) que fue Jeroboan, y en el inmediato sucesor Roboan le quitó diez Tribus, que fueron la porcion mayor de su Imperio. Es cierto que Salomon sabia mas que David, y que en leyes politicas de prudencia lo podia dexar mejor asegurado á su hijo. Es constante tenia (l) mas tesoros. Pues como con mas medios, y prudencia fe pierde su Reyno á la primera rebelion, quando triunfa de dos su padre David? Porque esto de conservar sus Reynos, no consiste en discurrir como vnos Salomones, sino en obrar como vnos Davides. David, escriuete (m) Ruperto, vivia justificado; Salomon

(V) Abul. q. 123 in Genel.

(X) Gen. 1. v. 26 & 28.

(Z) Gen. 2. v. 12 & 20.

(B) Sedul. lib. 1. c. 5.

(C) Jon. 1. v. 3.

(D) Ibid. v. 5. Et dormit. Isti sopore gravi.

(E) Ibid. v. 12.

(F) Ibid. v. 15.

(G) Jon. 2. v. 1.

(V) Abul. q. 123 in Genel.

(X) Gen. 1. v. 26 & 28.

(Z) Gen. 2. v. 12 & 20.

(A) Plin. lib. 8.

(M) Ruperte.

(H) 1. Reg. 15. v. 23.

(I) 1. Reg. 20. v. 11.

(K) 1. Reg. 11. v. 26.

(L) 1. Reg. 3. v. 6 & 23.

(M) Ruperte.

mon se deslizo en varias profanas culpas; y veaciendo David dos rebeliones, se pierde Salomon a la primera; porque a la primera se pierde vn dominio injusto, quando ni a la segunda pelagra vn gobierno santo.

96 Escucho vna reciproca quexa de tan alta complicacion, que siendo verdadera, me suena injusta. Los que mandan, se queixan de los que obedecen: los que obedecen, se queixan de los que mandan. Es preciso, que si todos tienen razon, ninguno la tenga. Christianamente siento, que de esta mutua quexa, puede ser reciproca la culpa; porque no deben de merecer los particulares, que lo acierten los superiores.

97 Debo al discreto Origenes vna inteligencia muy nueva a vn texto muy repetido. Clamo en la Cruz nuestro Dueño aquel alto enigma de quexa a su Padre de averle desamparado: (N) *Vt quid dereliquisti me?* Origenes advirtió el tiempo de este lamento. Quando pronunció esta tierna quexa? Seria al llenarle el odio de agravios. Pues no fue fino al cubriese el mundo de tinieblas: (O) *Tenebrae facta sunt super universam terram.* Quando mira cubierto de horrores el mundo, dize Christo, que le ha desamparado el Cielo; porque en ninguna ocasion (P) admitió el titulo de Rey, sino en este tormento de su Cruz. Los deitos de los Hebreos ocasionaban, con el excelso que cometian, que se llenase el mundo de tinieblas. Pues aora, dize Christo, me ha desamparado el Cielo por que nunca desampara la luz del Cielo a (Q) los Reyes, sino es en castigo de las culpas de sus vasallos.

(N) Matth. 7. v. 45.

(O) Ibid. v. 45.

(P) Ioan. 19. v. 19.

(Q) Orig. tom. 2. hom. 35. in c. 27. Matth. fol. 87.

*Et quando quidem fuit Solis lamen, etiam tanta, & talis sustinens, non dicitur: quare Regnum, se lamentó de su desamparo: porque parece imposible en lo humano, que viviendo llenos de tinieblas los subditos, conceda el Cielo luz para acertar a los superiores. Aquella ceguedad universal, embuelve tambien al superior, de lo que ad por que quita la luz al superior, en castigo de su comun ceguedad.*

98 Coa mas desengaño explicare lo profundo. Todos los espacios de luz que rayó el Sol, aun padeciendo Christo lo que no debía padecer, no se quejó de que el Cielo le desamparaba; pero al instante que miro cubierto de tinieblas su Reyno, se lamentó de su desamparo: porque viviendo llenos de tinieblas los subditos, conceda el Cielo luz para acertar a los superiores. Aquella ceguedad universal, embuelve tambien al superior, de lo que ad por que quita la luz al superior, en castigo de su comun ceguedad.

99 La vltima ceguedad me falta, y éstar, dixit la mayor. Sobervio el entendimiento humana mano pretende ser el Artifice de su resus, quare me medio, y sin desenojar las iras del Cielo, dereliquisti decreta providencia a sus males. Que error! Medicinas de tan universales mi-

serias no se venden en las tiendas humanas. Para males particulares, bastarán Medicos del mundo; para comunes achaques, se necesitan los del Cielo. Precipitada con esta vanidad la prudencia humana, receta medicinas, y solo sirven, o de enrudecer las llagas, o averiguar que son tan inútiles, como ociosas. Juzga que decreta su remedio, y firma su dafio; porque las maximas que toman para conservarse, suelen ser los instrumentos para perderse.

100 En todos los elementos, (R) menos en el fuego, reconocen Rey los Filósofos. El Leon es Rey de la tierra, el Delfin de la agua, y la Aguila del ayre. El Leon tiene su mudo imperio en los irracionales del campo; el Delfin en los pezes de aquel salado centro; la Aguila en las aves del viento dilatado. Pues estos Señores Reyes galkan infeliz politica en sus alimentos; porque el Leon se sustenta de irracionales; el Delfin de pezes, y la Aguila de aves. Esto no es alimentarse, sino destruirse; porque comerse los subditos, es quedarle sin vasallos. Parece que los escucho decir: Pues que importa que esté a los vasallos mal, si a nosotros nos sabe bien? Por quatro vidas mas, o menos, no hemos de perder nuestros regalos.

101 Tienen disculpa estos Principes, porque son irracionales; y a vestirse de entendimiento, avian de mudar enteramente su plato. Porque la diestra politica es, aumentar sus territorios, y enflaquecer los agenos. El Leon se avia de sustentar con aves, para disminuir a la Aguila su imperio. La Aguila se avia de sustentar con pezes, para enflaquecer al Delfin su bulto territorio. El Delfin se avia de alimentar con irracionales, y con aves, para estrechar a entrambos sus Reynos. Todos se avian de comer los vasallos agenos, y no los vasallos propios; porque comerse los propios, es depoblar sus imperios. Pues como los permite la Providencia tan grave error? Porque son vnos Principes, que como carecen de entendimiento, no manda en ellos la razon, y la justicia, sino la fuerza, y la violencia; y a Principes violentos, permite la Justicia del Cielo que se coman a sus vasallos, para que los medios que toman para sustentarse, sean instrumentos para destruirse.

102 No fude, pues, vanamente congozada la prudencia humana, intentando hallar a sus males medicina. Espere el remedio de quien decreta la ceguera. No pre-

dero volens per hoc ut pulvis quis fuerat apud te honoratus... privetur a lumine tuum... profectus... efficiatur in tenebris... quasi te Deum nequametis presente.

(R) Plus

pretenda con superstición religiosa ser Artifice de su fortuna. Fuerza mas (S) superior que reparte las Monarquias, es, la que permite ruinas, y dispone exaltaciones. No atribuya a errores humanos, los que son enojos divinos. Defenozemos sus iras soberanas. Adoremos con paciencia su justicia, para merecer su misericordia. Sirva nuestra ceguedad de conocer que necesitamos mayor luz. Desciendan, Señor, los rayos de vuestra mente eterna a iluminar a quien las ti-

(S) Prov. 8. v. 15. Per me Reges regnant.

nieblas de su Reyno se pueden litigar la luz. No reyne la obscuridad en quien merece el resplandor. Encendend fu mente en luzes, y fu diestra en ardores, para que encuentren luz los dignos, y fuego los viciosos. Inflamad fu Real corazon en justicia, para que todas sus operaciones sean inmortales columnas de equidad, y de razon, y merezcan para acertar mucha gracia, para besarlos los pies en eternidades de gloria. Amen.

\*\*\*

# ORACION PRIMERA DE SANTA ANA.

*Simile est Regnum Caelorum Thesauro abscondito in agro. Seq. Sanct. Evang. sec. Matth. cap. 13.*



La Madre de la Luz paga oy tributo el mayor resplandor; porque obligaciones de nacer, solo se pagan con cultos de adorar. Ensayo fue de esta cuna el suceso de los Astros, pues de la primera templada luz nació, (A) en dictamen de mi Angel Thomas, el Sol. Nació en el (B) Cielo el mayor resplandor de vno menor, porque pretendió favorecer a entrambos resplandores con discreta igualdad. Sea grande el Sol, pues tiene nacimiento tan claro como ser Hijo de la primera Luz del mundo: Sea venerada la primera Luz del mundo, pues es Madre de vn Sol Monarca del Univerfo; porque tan grande queda la Luz siendo Madre del mayor Monarca del Univerfo, como grande el Sol, siendo Hijo de la primera Luz de todo el mundo.

(A) D. Thom. 2. p. q. 70. art. 1. ad 8. Dion. c. 4. de Div. Nom.

(B) Gen. 1. v. 16. Amb. tom. 2. lib. 1. Examer. c. 9. fol. 17. Lucis natura huiusmodi est, ut non in numero, non in mensura, non in pondere, ut alia sed omnis eius in aspectu gratia sit. Proprietasque sermonibus naturae lucis expressit, que videtur deinde compilata, quoniam ipsa videtur officium subministrat.

2 Siempre las acciones de la gracia, tuvieron por doctos borradores a los primeros de la naturaleza; y era preciso que en cuna superior a las del mundo, fuese su borrador el Cielo. Nació el Sol de Maria de la luz de Ana, porque de la primera luz nació en la esfera el Sol; y es preciso que quede Ana por la primera luz del mundo, quando nace de su luz el Sol de mas noble Cielo.

3 Siempre es (C) hermosa la luz, siempre bienquisito su resplandor; pero oy amanece Ana con Cielo mas sereno, pues a los presagios vezinos de su dia, se desvanecieron aquellas nubes tristes de ruinas, que amaneciendo tan inciertas en el otro Emisferio, pretendieron hazer de la credulidad del nuestro su triste ocalo. No pretendo tan lisongeramente el alivio, que entre la alegría de ser menor la fatalidad, no persuada el desengaño; porque consolarse enteramente de que sean menores las desgracias, será aver hecho pazes con las desdichas; y si fuera resignacion, es meritosa: si es abatimiento, es flaqueza; porque solo han de servir los menores males, de haberlos transformado en mayores bienes.

4 Sin salir de los cultos de Ana, y las luzes del Evangelio, pretenderé mirar tan vil transformacion. Es navegacion tan aventurada, que la miro sin demarcacion, ni Pilotos; pero en viage donde se embarca reverente la obligacion, no ay escollo que rezelar, y mas siendo Ana Madre de la Gracia, y no la brá negarla su Hija a fu dia: **AVE MARIA.**

\*\*\*

Simile